

## Ayotzinapa, persistencia de la memoria: el arte de no olvidar

Susana Báez Ayala\*

*La libertad también  
podría encañonarse con el olvido.*  
José Valenzuela (Perú)

La dicotomía silencio-enunciación, olvido-recuerdo, borramiento-memoria se complejiza con la participación de agentes sociales, como es el caso de los creadores, si al tema Ayotzinapa nos referimos. El arte social, comprometido, apuesta a *la persistencia de la memoria* en un contexto en el que el discurso del Estado se pronuncia por desdibujar incluso al presente, no sólo al pasado. En estas líneas interesa dar cuenta y analizar cómo diversas manifestaciones artísticas contravienen el discurso institucional, pues éstas van tras la persistencia de la memoria de lo inmediato. Me centro en la apuesta literaria: *43 poetas por Ayotzinapa*.<sup>1</sup> A la par refiero la emergencia de *performance*. No se puede dejar de insistir que el *arte de preservar la memoria* no se halla exento de riesgos en este México en donde se criminaliza a la juventud, se le asesina por el germen de fuerza crítica y organizada que representa al sistema totalitarista mexicano.

Ayotzinapa, al igual que Ciudad Juárez, constituye la piedra de toque en los hitos de la violencia en México. El antes utópico de un Estado de paz se desdibuja en este país en donde el gobierno acumula una factura continua para con el derecho a preservar la vida de las y los jóvenes. El juvenicidio establece un neologismo acuñado tras la barbarie de Villas de Salvárcar (2010) y los llamados años de la guerra (2008-2012) en Ciudad Juárez. A la par que una larga lista de historias de vidas truncadas en México, en donde no sólo se cercena la vida de una

persona joven, sino además, a decir de Gilberto López y Rivas: “es cuando tratan de arrebatar nos nuestra fuerza vital, nuestra humanidad y nuestra potencialidad para transformar la realidad, es decir, nuestra juventud” (*La Jornada*, 7/11/2014).

La condición de riesgo estructural a la que se enfrentan las/os jóvenes no es inédita, del 68 a la fecha la lista se acrecienta. De manera dialéctica, se registra la organización de la ciudadanía para contravenir este orden. Vega Báez y De la Garza, en el número temático *Juventudes y ciudadanía Tramas* (2013), destacan cómo a nivel mundial se va creando un movimiento juvenil continuo: la Primavera árabe (2010), Movimiento 15-M (España, 2011), y Yo soy 132 (México, 2010). Es evidente que la participación política de los estudiantes normalistas en México se ubica en esa otra espiral del 2 de octubre del 68, el 10 de junio del 72 en un país que mantiene una deuda perenne con el magisterio.

### Performance

El trabajo de los estudiantes y profesores de la Escuela Nacional de Arte Teatral (ENAT): ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!,<sup>2</sup> inicia con las voces de cuarenta y tres jóvenes que transitan una plaza del centro de la ciudad de México, en donde interpelan a los transeúntes preguntando por cada uno de los normalistas desaparecidos: “¿Alguien ha visto a Saúl Bruno García?, le dicen Chicharrón, es súper desmadroso”. Las voces se en-



Fecha de recepción: 2015-10-26  
Fecha de aceptación: 2015-10-27

\*Docente-investigadora de la UACJ.

<sup>1</sup> Por falta de espacio no integro mínimas reflexiones en torno a los cuentos del Primer Concurso MasterPeace México. Los 43 desaparecidos, 2015, que se encuentran en línea.

<sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=fxi2OS42dMU> [octubre 16, 2014].



trelazan, al igual que los cuerpos de quienes interpretan a cada uno de los estudiantes desaparecidos y a los jóvenes que reclaman la aparición de los normalistas. El coro al estilo de la tragedia griega retumba en los oídos de quienes deambulan por las calles con la prisa de vivir con la ausencia de los 43. Con parlamentos fragmentados sintetizan los acontecimientos del 26 de septiembre del 2014. El video de *Youtube* nos permite apreciar cómo los transeúntes en su prisa cotidiana, al menos de soslayo observan o se detienen a ser testigos de la virtualización de la tragedia. Otro performance se realiza en el patio de la ENAT (diciembre 3, 2014). Aparecen caminando jóvenes con el torso desnudo, el patio se encuentra lleno de zapatos impares. Un hombre en zancos, con cubeta en mano, vierte un líquido rojizo sobre el cuerpo de los jóvenes. Aquí la corporeidad de los actores enuncia la tensión creciente: angustia, desconcierto y muerte de quienes saben que morirán se expresa ante los atónitos ojos de los transeúntes: adultos/as y niños/as que con mirada incrédula observan sin poder intervenir. “Todos somos Ayotzinapa”<sup>3</sup> se representa frente al Palacio de Bellas Artes en el Distrito Federal. Los actores intercalan el nombre de los 43 desaparecidos con la interpelación a un público al que le espetan el rosario de atrocidades que el Estado ha permitido/realizado; uno de los actores lanza la interrogante: “¿Ya se olvidaron de Ciudad Juárez y sus asesinadas?”, aluden a Atenco, a la Guardería ABC, a los secuestros, etcétera. No sólo el centro del país se con-

mueve con estos acontecimientos, lo mismo sucede en la Universidad de Sonora, un grupo de estudiantes lleva a cabo el performance “¡Alerta, nos están disparando!”<sup>4</sup> lo escenifica en un patio interior de la institución ante un nutrido público universitario.

### Poesía

El género poético nos ofrece a un año de la desaparición de los normalistas el libro titulado *43 poetas por Ayotzinapa* (2015), en donde Ana Matías Rendón coordina la compilación de los textos de sendos poetas que aluden a los normalistas desaparecidos. Destaca el entrecruce del español con otras lenguas nacionales en México así como la participación de poetas mexicanos, latinoamericanos y españoles que ofrecen sus palabras para no olvidar, Por cuestiones de espacio sólo me refiero aquí a algunos escritores.

“Entre hombres” es el texto de Antonio Praena (España) quien desde la poética de lo grotesco enfrenta al receptor consigo mismo en su posible calidad de cómplice de un gobierno que incumple sus obligaciones: “Este hombre soy yo / —no me gustan los hombres / que no sospechan nunca de sí mismos— / y ahora te doy asco”<sup>5</sup> (21). El resto de la poesía recrea el tema de la desaparición, la incertidumbre de no saber qué acontece para quienes buscan a estos jóvenes —a la par que a otras tantas personas en la misma condición de ausentes en el país del silencio y la impunidad.

<sup>3</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=yvNT4hkwVsg>

<sup>4</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=cM8bT5CijF8>

<sup>5</sup> Todas las notas de este libro refieren a la misma edición, por lo que optamos por agregar la página después de la cita textual.

Martín Rodríguez Arellano (México), en mixe, invita a no mantenerse impávido ante estos hechos en su texto "Gente del Estado": "Si no vuelvo a aparecer o me extingo / significa que pronto perecerás" (74). El poema de Briceida Cuievas Cob (México), lengua maya —traducido al español—, refiere al 2 de noviembre, en donde el azar parece que puede dar un cierto consuelo: "Las flores de flor de muerto no bastan para curar la herida / cuando es profunda la raíz del dolor. / Lo sabes porque han transcurrido más de 43 días / (...) Mientras soportas las burlas del poder / deshojas la flor de muerto. / Interrogas a cada pétalo marchito: / "¿viven...?" "¿no viven...?" (29) A su vez Lorenzo Hernández Ocampo (México), en mixteco, escribe "Diálogo de canto", allí enuncia lo simbólico de la existencia de los 43: "No descansará nuestro canto de lluvia." (63)

Efraín Huerta desde el uso de la anáfora destaca la suma de violencias que nos atraviesan: "Este es el país de las fosas / Señoras y señores / Este es el país de los aullidos / Este es el país de los niños en llamas / Este es el país de las mujeres martirizadas. (33) Los feminicidios a la par que los hechos de la Guardería ABC emergen como metonimias de las violencias que dibujan a este México a la deriva.

La incertidumbre del hijo/a desaparecido/a es una constante en estos trabajos. Inma Pelegrín (España) en su poema "La única certeza" anota: "Para siempre las dudas, / [...] / ¿Realmente murió? / ¿Lo mataron sin

más?, ¿Cómo es posible? / [...] / Para siempre las dudas / y una sola certeza. / Donde pongas tus pies, desde ese día, / podría estar la tumba de tu hijo. (41) A su vez Irma Santiago Zepeda (México), en zapoteca, escribe: "Mi madre descifró para mí ojos / el lenguaje de las estrellas / [...] / Pero nunca pregunté a mi madre / [...] / Con qué palabras se explica a los hijos / qué es un "desaparecido". (43)

Sixto Cabrera asume el reto de enunciar la polémica que se desató ante la solidaridad con los 43, dado los antecedentes de violencia que ha vivido el país, desde su lengua náhuatl contesta: "Me reclaman porque no me pronuncio / Me reclaman porque no te exijo / [...] / Pero no estoy con nadie. Ni nada me detiene / Me dueles tanto, como me duelen otras desapariciones". (93)

Este capítulo no se ha cerrado aún, se está escribiendo. El proceso histórico lo estamos bordando nosotros/as con la voz y la acción o con el silencio y la apatía. Si bien la literatura no es más que discurso, sus palabras cumplen diversas funciones, desde lo estético hasta lo ético. En este orden de ideas, mi interés es mostrar cómo son síntesis de nuestros sentires colectivos, cómo se enfrentan a la desmemoria y cómo mantienen la moral alta de quienes se encuentran en la lucha de las aristas de la Medusa llamada violencia en México, depende de nosotras/os la omisión o el compromiso.

